

LA GRAN AVENTURA

Memorias de África

Kenia: safaris fotográficos
y mucho más

Texto y fotografías: Román Hereter



Casi todo el mundo coincide en que la mejor manera de iniciarse en el mundo de los safaris fotográficos es viajando a Kenia. El país africano fue el primero que prohibió oficialmente la caza de animales salvajes en su territorio y sus parques mantienen un gran porcentaje de especies en libertad, lo que asegura la visión de un considerable número de ellos. Además, posee una riqueza étnica espectacular y bellas playas de arenas blancas bañadas por las cálidas aguas del Océano Índico, lo que ha provocado un desarrollo espectacular de la industria turística impulsada por una de las mejores películas de la historia: Memorias de África.

de los elefantes y las arenas de las playas del Índico bajo la sombra de las palmeras, o estas son imágenes provocadas por los magos del celuloide gracias a sus presupuestos ilimitados.

Cuando se ponen los pies en Nairobi se empieza a desvelar la incógnita. La ciudad se construyó gracias al paso del ferrocarril que unía Mombasa, en la costa del Índico, con el lago Victoria. El motivo inicial era estratégico: unir las zonas ribereñas del lago con el océano antes que los alemanes subieran desde el sur. Los costes fueron altos y para amortizarlos se fomentó la instalación de colonos que explotaron las ricas tierras del Valle del Rift y la mano de obra de sus pobladores, los kikuyus. La ciudad fue en principio un almacén de material ferroviario, pero muy pronto se convirtió en el centro comercial y político de la región. Mucho más tarde ha visto crecer vertiginosamente su población como la mayoría de las ciudades del mundo, pero todavía es posible vivir el ambiente colonial en el hotel Norfolk.

Casa donde habitó de la baronesa Karen Blixen, en el barrio que toma su nombre, en Nairobi.

Rift Valley, la enorme grieta de África

En África Oriental entre Egipto y el valle del Zambezi, en Mozambique, se extiende el gran valle del Rift, una falla tectónica de 8.700 km. de longitud. Una ruptura de la placa africana cuya distancia supera el cuarto de la circunferencia de la Tierra. Y es precisamente en las tierras altas de Kenia donde el gran valle es más abrupto e inaccesible, tomando el nombre de Valle Gregoriano del Rift en honor a Gregory, el geólogo que lo descubrió. Entre las fronteras etíope y tanzana se extienden una serie de volcanes de distinto tamaño y edad, y una cadena de siete lagos cuyas aguas provienen exclusivamente de las lluvias, aunque disponen de diferentes niveles de salinidad.

Sólo las aguas de los lagos Naivasha y Baringo son dulces. El Elmenetia y el Nakuru tienen un gran índice de salinidad mientras el Magadi, que soporta temperaturas superiores a los 40 grados a la sombra, es rico en potasas, sales y otros minerales. El lago Bogoria dispone del atractivo complementario de sus geiseres, mientras el Turkana, el mayor de todos, se extiende como un auténtico mar en medio del desierto, de 290 kilómetros de longitud por 48 en su parte más ancha. Dos de sus islas interiores se han declarado parque nacional y en sus riberas se extiende asimismo el Sibiloi National Park, donde se encuentra la mayor población de cocodrilos de toda África.

Lago Naivasha

A poco más de una hora de camino desde Nairobi, siguiendo la "autopista" transafricana hacia el noroeste, encontramos el lago Naivasha. Su proximidad a la capital, 85 kilómetros y su belleza,

"Yo tenía una granja en África, al sur de las colinas de Ngong". Una frase varias veces repetida en esta magnífica película con Robert Redford y Meryl Streep de protagonistas que narra la historia real de la baronesa Blixen, abandonada junto a su finca de café a las afueras de Nairobi, por su marido, el famoso cazador Bror. La baronesa vivió una aventura romántica con Denys Finch-Hatton que fallecería en un accidente de avioneta. Tras entrar en bancarrota la baronesa regresó a Europa donde escribió su libro de recuerdos que con el título de "Out of Africa" fue llevado al cine por Sidney Pollack.

El film refleja fielmente el ambiente colonial inglés durante las primeras décadas de siglo XX y sus exteriores invitan a una visita a Kenia. Tras el estreno aumentaron vertiginosamente los viajes al país africano, pero el viajero se pregunta antes de partir si realmente podrá contemplar por sí mismo el vuelo de los pelícanos, las enormes manadas de cebras y ñus, el descanso de los búfalos, el apareamiento de los leones, los enormes colmillos

atrajeron algunas residencias secundarias en sus orillas, donde durante los fines de semana se celebraban fiestas sociales. El lago tiene una superficie de 170 km², se encuentra en el fondo de un valle, a 1.900 metros sobre el nivel del mar y junto al volcán Longonot, que alcanza una altura de 2.886 metros. Sus dulces aguas, ricas en pesca, se utilizan además para regar las tierras de los alrededores. Pero su mayor atractivo viene dado por las más de 325 especies de aves acuáticas que lo convierten en un auténtico paraíso para los ornitólogos. Algunas de ellas se acercan sin miedo a las terrazas de los lodges ribereños, que reproducen todo el refinamiento del colonialismo británico. Pero la mejor forma de contemplar la

El Rift Valley está plagado de lagos donde habitan distintas etnias dedicadas a la pesca y a la ganadería.

vida en el lago es realizando un paseo en barca, bien a última hora de la tarde, durante la puesta de sol, bien al despuntar el día.

Cientos de aves revolotean, emitiendo todo tipo de sonidos, sobre las plateadas aguas del Naivasha, mientras alguna pequeña barca de pescadores procede a sus capturas. Junto a alguna de las orillas, un grupo de hipopótamos permanece sumergido, a salvo del calor. Cada cuatro o cinco minutos, sacan la cabeza para tomar el aire de la superficie. Sobre unos secos árboles en medio del lago, las aves los observan sobre sus nidos. Los pelícanos extienden sus grandes alas en un vuelo rasante y en las orillas, los gamos de agua prosiguen su alimentación herbívora.

Con un peso en torno a los 250 kilos y una altura que alcanza el metro treinta, los gamos de agua, llamados también cobs acuáticos o waterbucks, son reconocibles por la elipse blanca en sus cuartos traseros. De pelaje abundante gris oscuro, nace una sola cría tras una gestación de 8 meses y tienen una esperanza de vida entre los 10 y 12 años. Precisan una dieta más rica en proteínas que los otros bóvidos, por lo que necesitan ingerir gran cantidad de agua, lo que les lleva a habitar en zonas con aguas permanentes. Esto y su marcha pesada les convierten en un animal básicamente sedentario.



los mejores tiempos, el número de flamencos ha llegado hasta los dos millones, pero desgraciadamente en los últimos años ha descendido esta cantidad, aunque el espectáculo no deja de impresionar, especialmente cuando se ponen a volar en bandada.

Kikuyu en el lago Naivasha

Hoy en día, el Parque Nacional que rodea el lago, complementa el atractivo mencionado con su población de rinocerontes reintroducidos. El parque fue declarado santuario de rinocerontes en 1987, cuando sólo contaba con dos ejemplares residentes de rinoceronte negro. Otros 16 fueron introducidos desde Solio Ranch, a los que se unieron en 1990 otros cuatro transportados desde el parque nacional de Nairobi. Los primeros dos rinocerontes blancos fueron introducidos en el parque desde Lewa Downs, seguidos de otros 10 que se trajeron de Sudáfrica en 1995.

A salvo de los furtivos gracias a la alambrada eléctrica, la población de rinocerontes del Nakuru se incrementa paulatinamente y es fácil encontrar a los blancos pastando en las zonas abiertas junto al lago. Los negros, más discretos, se alimentan en las zonas de arbustos y árboles, por lo que no es tan frecuente observarlos en campo abierto. Ambas especies no se diferencian por el color, a pesar de lo que podría parecer, ya que ambos son grises. El apelativo de "blanco" viene del inglés white, una errónea interpretación del término afrikáner weit, que en realidad no significa "blanco" sino "ancho". Los colonos holandeses denominaron así a este rinoceronte por su hocico ancho y plano, apto para pastar, en contraposición al labio triangular prensil del rinoceronte negro, que le sirve para arrancar las hojas de los arbustos.

Son así mismo fáciles de ver en el parque los waterbucks, impalas, gacelas de Thomson y Grant, búfalos, cebras comunes, elands, facoceros, dikdiks, duikers, etc. Los primates están representados



Nakuru: el lago rosa

La palabra Nakuru, proviene del termino masai "en-akuru", que significa tormenta de polvo. Parece nombre poco apropiado para un lago, pero los cambios de tamaño producidos a lo largo de la historia pueden explicar que durante mucho tiempo, en buena parte de sus orillas se levantarán inmensas nubes de polvo. A finales de los años cincuenta incluso llegó a secarse completamente hasta el punto que los fuertes vientos diurnos levantaron una nube de polvo que recorrió hasta 64 kilómetros en dirección norte. Pero hoy es conocido como el lago rosa debido a la inmensa aglomeración de flamencos que acoge.

Los flamencos se reúnen en las orillas del lago para filtrar el agua a través de sus picos y obtener así su alimento, las algas, que crecen en este medio acuático alcalino. Las aves consumen cada año 250 toneladas de algas por hectárea de lago. En





por los babuinos, los monos vervet y los colobos blanquinegros.

Unos 40 leones habitan en el parque; aunque no siempre resulta fácil verlos. Las hienas, mangostas, los gatos salvajes africanos, los gatos civeta, los chacales de lomo plateado y los zorros de orejas de murciélago también están presentes. Además de los flamencos, el parque acoge una gran variedad de aves. Las aves acuáticas pesca-doras se concentran aquí gracias a que el lago cuenta con una nutrida población de peces. Entre ellas cabe destacar la gran cantidad de pelícanos capaces de obsequiarnos con su señorial vuelo.

Altas montañas

Hacia el este se extiende el Aberdare National Park, situado en torno a la cadena montañosa de los Aberdares cuyo pico más alto alcanza los 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Con una extensión de 780 km², añade al atractivo de sus especies animales, el marco natural repleto de cascadas, riachuelos y barracos. En el parque se hallan dos de los más famosos lodges africanos: el Treetops y The Ark, construidos junto a sendos charcos de agua donde acuden a beber las manadas de elefantes, rinocerontes, búfalos, etc.

No muy lejos se hallan las cataratas Thomson, bautizadas en memoria del joven explorador británico que descubrió estas tierras. Es una caída de agua de 70 metros de altura, situada a 2.500 metros de altura, y se sitúan en territorio kikuyu, cuyos habitantes se refieren a las cataratas como Nyahururu, que significa "el lugar de las aguas profundas".

Los kikuyus representan el grupo étnico más numeroso de Kenia y aunque en un principio eran fundamentalmente ganaderos, han sido los que mejor se han adaptado a la forma de vida occidental. Muchos de ellos viven en Nairobi y los demás se dedican en su mayoría a la agricultura. Mantienen una fuerte actividad política, participando además en el comercio y los negocios del país. Junto a las cataratas, cuya mejor panorámica se obtiene desde el Thomson's Falls Lodge, se encuentra un mercado de artesanía kikuyu, con diversos objetos relacionados con sus tradicional forma de vida.

El Monte Kenia, el gigante rival del Kilimanjaro

Situada en territorio tanzano se levanta la mole del Kilimanjaro que con sus 5.895 metros de altura es la montaña más alta de África. Sus nieves perpetuas extendidas sobre la erosionada cima volcánica son vistas desde Kenia, sobre todo desde el parque nacional de Amboseli. Pero en territorio keniata hay una mole que si bien no alcanza la altura de su vecina del sur, sí rivaliza en belleza y atractivo. Se trata del Monte Kenia, su mayor cima, el Batián alcanza los 5.199 metros de altura y a su

alrededor se extienden una serie de lagunas de morrena, glaciares, cascadas y barrancos. Las nieves perpetuas, que se reflejan en los 32 lagos existentes, sorprenden al situarse en el mapa junto a la línea ecuatorial. El parque nacional del Monte Kenia es rico en águilas, buitres, etc. En ocasiones se han visto huellas de leopardos en la nieve a 4.500 metros de altitud y se han encontrado restos de un elefante y varios búfalos por encima de los 4.300. El parque dispone de las "carreteras" más altas de todo el continente, que permiten alcanzar los 4.200 metros tanto en coche como en motocicleta.

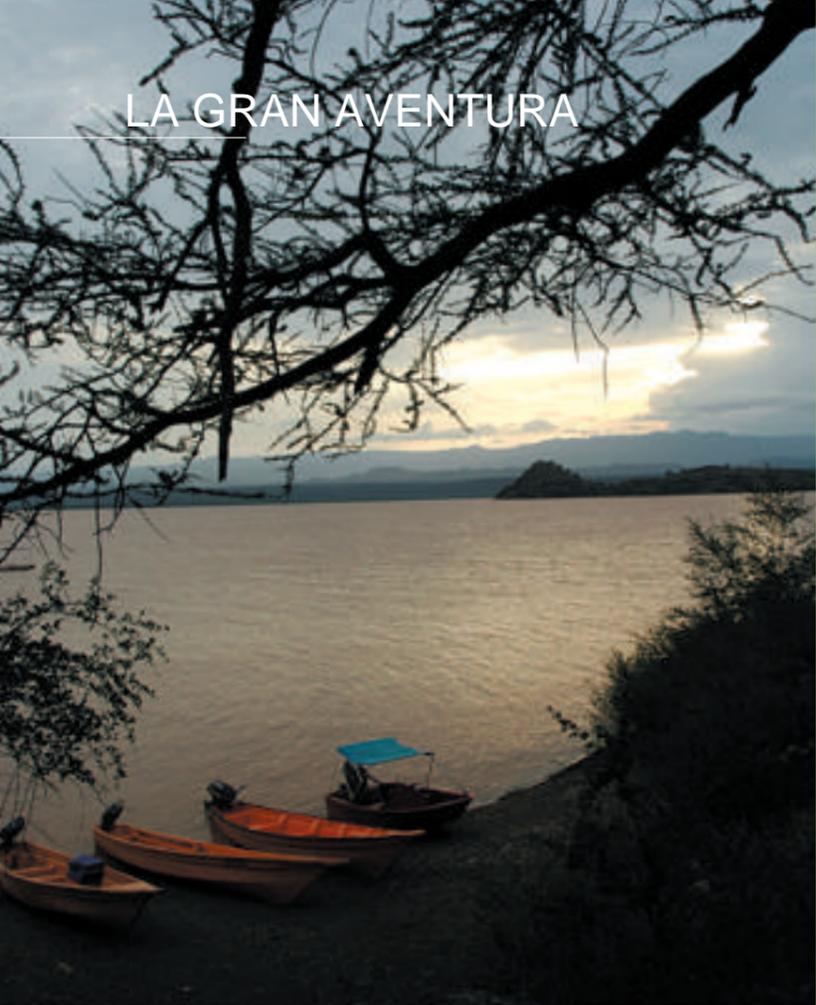
Hacia el gran desierto

Dejando atrás el Monte Kenia y siguiendo hacia el norte, el paisaje cambia radicalmente. Las altas tierras y su abundante vegetación dejan paso a las llanuras bajas y al desierto. Las temperaturas suben rápidamente y el sudor empieza a aflorar. Es entonces cuando uno tiene la sensación de penetrar realmente en África. Es la entrada al bajo Sahel, que a la larga dará paso al desierto sahariano, situado a bastantes kilómetros más al norte. Y como la vida se adapta siempre al entorno, el modo de vida cambia también de manera radical.

Página de la izquierda. Grupo de pelícanos en el Parque Nacional del Lago Nakuru. Al fondo y sobre el agua los flamencos que le dan el apelativo de "el lago rosa".

Escena cotidiana de uno de los poblados cercanos a los montes Aberdares.





La vida sedentaria, agrícola, granjera, da paso al nomadismo. Llanuras polvorientas, poco habitadas, pozos distanciados, pésimas comunicaciones...

Gentes procedentes de todas direcciones y tras largas marchas a pie se dan cita en los mercados de las pocas ciudades existentes para intercambiar sus productos. Como en Isiolo, uno de los últimos puntos donde llega la burocracia. Una aglomeración urbana cuyo animado y pintoresco mercado se celebra a pocos metros de una mezquita, la construcción más impresionante de la ciudad.

Frutas extendidas sobre pañuelos, mujeres ataviadas con llamativos ropajes, caras quemadas por el sol, hombres vestidos de blanco prestos a orar. Y de repente, un cuerpo perfecto, estilizado, una cara atractiva y una mirada penetrante. La máxima expresión de la belleza femenina encarnada en una mujer que destaca sobre las demás, que concentra la atención de los viajeros. Es una somalí, perteneciente a la tribu del mismo nombre, que con su carácter orgulloso e independiente se ha extendido durante siglos por las tierras de Kenia en busca de pastos frescos para su ganado y ha escapado de los largos conflictos bélicos de los vecinos del norte.

Territorio Samburu

A pocos kilómetros al norte de Isiolo se encuentran un trío de reservas nacionales, Shaba, Buffalo Springs y Samburu, cuyo denominador común es el desierto de matorrales sólo roto por la verde vegetación que proporciona el curso del río Ewaso Nyiro o río marrón.

Son tierras donde habitan los samburus, tribu básicamente pastoril que viven generalmente en poblados formados por una media de 10 propietarios de ganado. Se alimentan básicamente de leche enriquecida con sangre de vaca o cabra y sólo en contadas ocasiones ingieren carne. Son bastante parecidos a los masai, con los que comparten idioma, aunque no han adoptado una actitud de dominación frente a otras tribus. Habitan en cabañas bajas que construyen formando un círculo que servirá para proteger el ganado situado en el interior. Polígamos por naturaleza, el poder esta detentado por los ancianos.

La reserva Natural de Samburu ocupa una extensión de 102 km² y destaca por albergar variedades como la jirafa reticulada y la cebra de Grevy, así como oryx, gran variedad de gacelas y antílopes, elefantes, leopardos, leones, cocodrilos, etc.

Campamento de Lujo

No siempre hay que alojarse en lodges, los típicos alojamientos adaptados al entorno que jalonan los parques nacionales. Muchas veces resulta más atractivo dormir en tiendas de campaña situadas

junto al río, como los campamentos de lujo formados por grandes tiendas de color verde y dotadas de todas las comodidades posibles que se agrupan bajo la sombra de los árboles. Una amplia terraza desde la que se puede contemplar el cauce fluvial, franquea la entrada a cada habitáculo resguardado del exterior por una serie de cremalleras que impiden la entrada de todo tipo de pequeños indeseables. Una vez en el interior dos cómodas camas se sitúan en ambos laterales.

Inmediatamente después, dos grandes baúles compartimentados sirven para colocar la ropa y un escritorio para organizar las notas tomadas durante el día. Al fondo del habitáculo y separado del resto por una nueva pared de lona, ducha, lavabo e inodoro con agua caliente y fría facilitan el aseo diario.

En el centro del campamento una gran tienda resguarda un amplio comedor junto al que se encuentra un bar, especialmente agradable a la caída de la tarde, al igual que el grupo de sillas situadas en torno al fuego que arde a pocos metros del río. Desde allí pueden escucharse todos los ruidos emitidos por los animales nocturnos. Alrededor de las 11, el grupo electrógeno deja de suministrar electricidad en las tiendas por lo que la gente se mueve portando sus linternas y siguiendo los caminos marcados por un renglón de pequeñas lámparas de aceite. La experiencia de dormir en la tienda resulta inolvidable. Con las ventanas de lona plegadas, sólo la tela mosquitera nos separa del exterior. La actividad animal se puede percibir constantemente, aunque va cambiando a medida que pasan las horas. Al amanecer, los cantos de los pájaros nos despiertan mientras los babuinos juegan en el techo de la tienda o roban cualquier objeto abandonado en la terraza.

Tras la ducha de rigor y un copioso, pero necesario desayuno, es el momento para abandonar el campamento e iniciar la cacería fotográfica por las extensiones del parque. Palmeras y tamarindos acompañan a las acacias en el curso fluvial. Los impalas, el antilope más numeroso en todos los parques, pastan cerca del campamento, seguros de la ausencia de predadores.

Existe un teoría que argumenta que las rayas de la cebra le sirven de defensa, ya que al ver una manada, el predador de turno no puede aislar a un individuo, por lo que no dispone de un objetivo claro para su cacería. Es por ello que las cebras siempre pastan agrupadas. Así pues el équido rallado no posee una piel para su camuflaje, sino que su llamativo dibujo produce un efecto visual que desorienta al posible atacante. En Samburu se puede encontrar la variedad de cebra de Grevy con rayas estrechas que se curvan ligeramente en los cuartos traseros, vientre blanco y grandes orejas.

Otra de las especies visibles en el parque es la jirafa reticulada, caracterizada por sus grandes

En la página de la izquierda. La contemplación de los distintos animales salvajes en libertad que habitan los parques nacionales, es posible gracias a la existencia de lodges o campamentos de tiendas de lujo que poseen todas las comodidades y que permiten hacer salidas matinales o vespertinas para ver, entre otros, jirafas, impalas y todo múltiples variedades de aves.

manchas rectangulares de color castaño, separadas por un entramado de estrechas líneas blancas. El gigante africano puede alimentarse del follaje superior de las acacias, inalcanzable para cualquier otro animal. Se pasa unas 13 horas diarias comiendo y curiosamente se pueden distinguir machos y hembras según esta actividad. Los primeros comen la parte alta de los árboles, mientras que las segundas se alimentan de la parte baja doblando el cuello. Entre sus sentidos más desarrollados para la defensa destaca la vista, seguido de oído y olfato. Puede alcanzar al galope los 60 kilómetros por hora y es uno de los pocos rumiantes que nace con cuernos.

La visión de un grupo de elefantes, algunos avestruces y una manada de oryx puede preceder al encuentro con uno de los animales más buscados durante un safari fotográfico, el leopardo. Refugiándose del calor solar, encaramado sobre las ramas de una acacia, y confundido entre su follaje, suele descansar en solitario. Los árboles son los mejores compañeros de los leopardos, le sirven para descansar, para cazar dejándose caer en ocasiones sobre la presa que pasa por debajo, y para proteger su presa muerta de los carroñeros. Sus manchas negras sobre fondo pardo claro, más pequeñas en la cabeza, constituyen un excelente camuflaje. Acostumbra a cazar por la noche, aunque su paso señorial despeja la zona de cualquier otro animal.

Algún león, varias especies de antílopes, diversos cocodrilos y gran cantidad de pájaros pueden

verse antes de abandonar la reserva de Samburu y trasladarse, si es posible en avioneta hacia Masai Mara, aunque sea vía Nairobi. Durante el trayecto hasta la capital se puede observar a un lado toda la grandiosidad del Monte Kenia mientras se sobrevuela una región rica en plantaciones agrícolas y repleta de granjas de cultivo. Tras el enlace en el aeropuerto Wilson, nudo de comunicaciones interiores servidas con avionetas, se sobrevuela el Rift Valley y las colinas de Loita, donde se desperdigan una serie de poblados masais dispuestos en círculos.

Las llanuras del Serengeti, junto al río Mara

Cerca del Keekorok Lodge, enclave situado cerca de la frontera tanzana, una pequeña pista de tierra permite aterrizar a los aviones. Las llanuras del Serengeti se extienden a lo largo y ancho de 3.200 km² a uno y otro lado de la frontera, conformando el Serengeti National Park en Tanzania y la Masai Mara National Reserve en Kenia. Tres millones de animales campan a sus anchas y durante dos veces al año se produce la célebre migración, cuyo punto álgido es el cruce del río Mara. 1.500.000 ñus, 400.000 cebras empiezan a buscar en abril los pastos del norte y regresan en octubre, durante las lluvias, ya que las llanuras herbáceas del Serengeti, dificultan el escondrijo a los predadores.

Una de las escenas más agradecidas en un safari fotográfico es contemplar una leona protegiendo, alimentando o jugando con sus cachorros.



La hierba dorada, moteada de verde, de donde viene el nombre Mara, es el paisaje habitual de las llanuras. De vez en cuando, un grupo de arbustos acogen a alguna manada de búfalos o algún león, que se refugian en su sombra. Sólo en ocasiones el paisaje se interrumpe por un árbol solitario. A primera hora de la mañana, algunos globos aerostáticos inician su vuelo, franqueando la visión de grandes manadas de cebras y ñus, que pastan tranquilamente en comunidad y buena armonía. Su visión desde tierra también es impresionante. Grupos numerosos se suceden en primer y segundo término y hasta el horizonte. Algunas veces, impalas y gacelas se mezclan entre ellos. De repente, todos miran hacia la misma dirección, permaneciendo inmóviles pero extremadamente atentos. Notan la presencia de una cheeta o guepardo, el animal más rápido de la tierra. Puede alcanzar en persecución una velocidad de 96 kilómetros por hora. Más pequeño, más flexible que el leopardo, y con pequeñas manchas negras en su piel. El acecho a la presa puede prolongarse desde pocos segundos hasta varias horas. Cuando se encuentra a unos 30 metros de su objetivo, emprende la persecución. En la mitad de los intentos consigue su fin y el promedio de persecuciones ronda los 170 metros con una duración de 30 segundos. La presa es asfixiada por un mordisco en la parte inferior de la garganta.

Tras pasar la noche en el lodge, donde un grupo de masais suelen efectuar sus danzas tradicionales, hay que proseguir la "inofensiva cacería" con un objetivo fijo: ir en busca del habitualmente

llamado "rey de la selva", el león. Tras un rato de búsqueda puede darse con un grupo de hembras y el fruto de su descendencia, un grupo de cachorros juguetones quizás de unos 3 meses de edad. La situación perfecta de las madres defiende al resto del grupo de posibles interferencias externas a la vez que avanzan conjuntamente, mientras los cachorros se suben a algunos troncos bajos o se revuelven en caricias amicales. A algunos metros, conservando siempre las distancias, una hiena puede acercarse para robar algún pedazo de carne descuidado.

Vale la pena quedarse unas horas y contemplar las evoluciones de la manada. Sólo con el tiempo es posible apreciar el entramado de parte del comportamiento social de los leones y las relaciones con su descendencia. Pueden encontrarse alguna pareja de leones alternando sus rápidas cópulas con descansos de una hora o, por la tarde, a grupos de hembras acechando a alguna posible presa.

Orgullo Masai

Saliendo de la reserva se hallan diversos poblados masai. Esta tribu pastoril es fruto de una unión, hace un milenio, en las inmediaciones del lago Turkana. Se extendieron por las tierras fértiles del valle del Rift exigiendo tributos a las caravanas que transitaban por la región, alcanzando fama de pueblo poderoso y feroz. Los guerreros masai fueron siempre temidos hasta que a finales del siglo XIX sufrieron la peste y la sequía, entrando en sangrientos conflictos internos, lo que fue aprove-

Los vehículos con apertura en el techo permiten contemplar a los animales relativamente cerca y sin ningún peligro.

Los guerreros masais sorprenden por sus coloristas ropajes y sus danzas.

chado por el gobierno para expulsarlos hacia las tierras secas del sur. Hoy habitan en poblados circulares, construyendo sus chozas en torno a la zona central donde guardan su ganado protegiéndolo de cualquier peligro externo. Intentan mantener su ancestral estilo de vida y su orgullo, luchando en muchos casos con las fáciles trampas de la "civilización". Su vida está condicionada por la búsqueda de agua y pastos para el ganado. Mezclan la leche con la sangre de sus animales domésticos y tienen prohibido comer carne de animales salvajes con excepción del búfalo y el antílope. En el poblado, conviven con el estiércol y las moscas, pero mantienen una imagen orgullosa incrementada por los adornos que lucen y por los cuidados que se aplican.

El río Mara

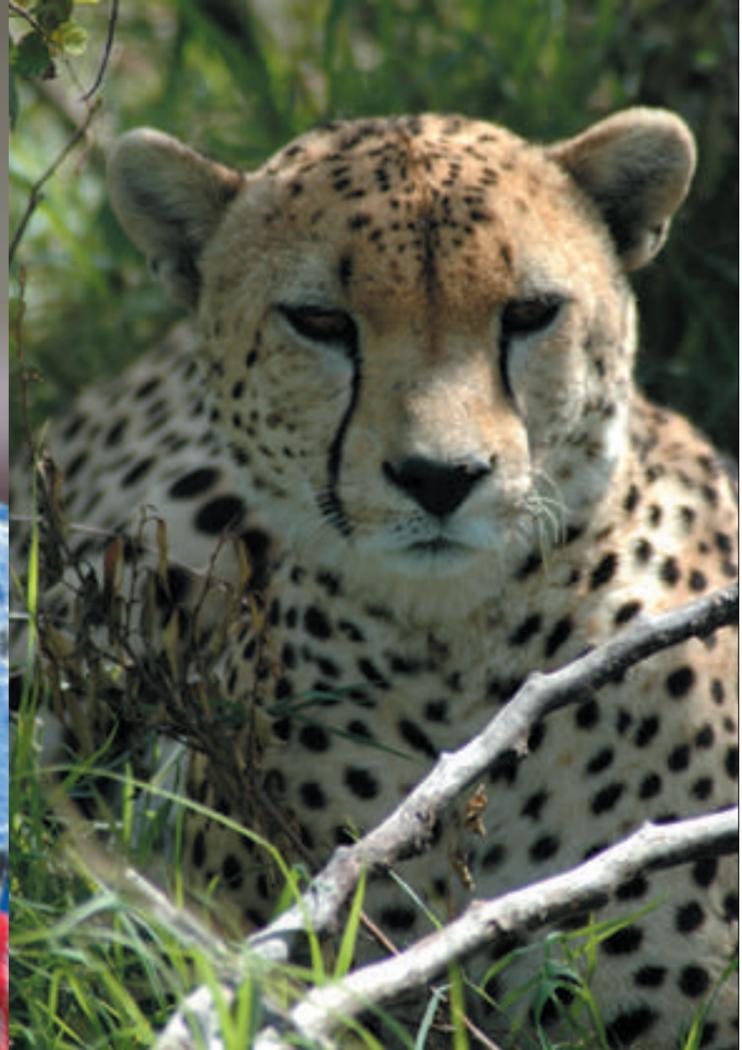
Antes de abandonar la reserva hay que acercarse al río Mara, el lugar donde la gran migración vive su momento álgido, cuando casi dos millones de animales cruzan el cauce fluvial. Fuera de los días de cruce, las aguas suelen estar tranquilas y en ellas se refrescan los hipopótamos. Durante el día se refugian bajo las aguas mientras por la noche van en busca de la alimentación basada en la vegetación terrestre. El apareamiento y el parto acostumbra a realizarse bajo el agua. Al caer la

tarde, los grupos acuáticos se dispersan en busca de prados con hierba corta. Transitan a través de senderos marcados con excrementos que les sirven de orientación. En ocasiones las tortugas y los cocodrilos pequeños toman el sol sobre las espaldas de los hipopótamos y algunas aves los utilizan como plataformas para pescar. Sin embargo el hipopótamo es uno de los animales más peligrosos al atacar, sobre todo si algo le corta el camino hacia el agua, su tradicional refugio. También lucha contra otros de su especie en defensa del territorio.

Nairobi y el viejo ferrocarril

A mitad de camino entre la costa del Índico y la frontera de Uganda se levanta Nairobi, la capital de Kenia. Empezó siendo un almacén de material ferroviario en el tendido de las vías que unían la actual Uganda con el Índico. Y se levantó allí por tres motivos. Primero por la existencia de agua, de donde proviene el nombre en lengua masai, ya que nyarobe significa aguas frías. Segundo porque se encontraba en un sector intermedio entre los dominios masai y kikuyu, en un lugar no dominado claramente por ninguna de las dos tribus. Y tercero por situarse en las tierras altas, a medio camino del recorrido del ferrocarril y antes de cruzar el Rift Valley. Junto al almacén se situaron frágiles tiendas

En la página de la derecha. Collar de una mujer masai junto a la cabeza de una "cheetah" o guepardo, el más rápido de los animales terrestres.



de campaña que fueron sustituidas por barracones de madera. Ciudad de pioneros, atrajo rápidamente a los indios liberados del ferrocarril que se dedicaron pronto a comerciar.

Los ingleses instalaron allí su cuartel general, allí se reunían los representantes de los colonos y allí afluyó la población africana expulsada de sus regiones por el asentamiento de los blancos. En 1931 ya tenía 50.000 habitantes, hoy supera los tres millones. Con una población cosmopolita se ha erigido en la capital económica de toda el África Oriental. Sus rascacielos pueden servir de telón de fondo a rinocerontes, leones o guepardos que campan por sus fueros en el Parque Nacional de Nairobi, el primero del país.

Primero vinieron los cazadores, después los fotógrafos. Siempre ha existido turismo. El hotel Norfolk ha sido el pionero. Fundado en 1904 ha alojado desde siempre a personajes ilustres. Construido en estilo Tudor, con vigas vistas y entramados, sufrió un atentado durante una fiesta de fin de año, aunque su reconstrucción ha preservado su estilo original.

Hacia las nieves del Kilimanjaro

Dejando la capital podemos dirigimos hacia el sur por carretera, llegando a la población fronteriza de Namanga, enclave comercial en territorio Masai.

Aquí se abandona el asfalto para alcanzar a través de una pista polvorienta al Parque Nacional de Amboseli. Durante el trayecto, parco en vegetación, es habitual cruzarse con múltiples rebaños de va-cas conducidas hacia los escasos pastos por jóvenes masais. Al cruzar el límite del parque, una gran extensión de agua suele presentarse frente a los viajeros.

Al comprobar los mapas aparece el lago que da nombre al parque. Pero al seguir avanzando,

Muchas veces resulta más cómodo realizar alguno de los trayectos del viaje en avioneta, especialmente en el regreso de Masai Mara a Nairobi.



nunca se llega a la orilla. Se trata de un espejismo. El vapor, el cansancio y la evaporación engañan la vista y confunde la mente. El lago Amboseli está completamente seco. Sobre su superficie se extiende una blanca capa salina fruto de la evaporación.

Por la tarde el Kilimanjaro, situado al otro lado de la frontera, permanece casi siempre cubierto por lo que se debe esperar a la mañana siguiente para contemplar sus cumbres nevadas.

Sin embargo las impresionantes manadas de elefantes, los grupos de búfalos, las cebras y los ñus sí que son visibles y los vientos y las aguas procedentes de la cumbre convierten el desierto en un vergel. La falta de arbolado facilita la visión

facilitaron desde siempre el desarrollo portuario de Mombasa. Citada en la antigüedad, empezaron a instalarse comerciantes árabes en el siglo VII. Pero no fue hasta el XII cuando se inició su espectacular desarrollo.

Marfil, esclavos e intercambios con la India, llevaron a la urbe a ocupar un puesto de primer orden en el Índico. Ibn Batuta, el gran viajero marroquí escribía estas frases tras su visita a la ciudad en el siglo XIV: "Gran isla cubierta de vergeles que no posee ningún territorio en el continente". "Gentes religiosas, honradas y justas, habían tenido a bien construir varias mezquitas". Las gentes eran en su mayoría de raza negra, aunque el poder estaba monopolizado por una aristocracia swahili.

algunos de ellos envidiables. Los turistas que descansan de los días de safari o simplemente pasan su estancia vacacional en ellos, realizan alguna incursión por las calles de la ciudad, deteniéndose a comprar en algunos de los bazares regentados en su mayoría por los indios. Pero contrariamente a lo que sucede en otras ciudades, aquí se cumple el horario a rajatabla.

Entre las cinco y las seis de la tarde se echan las puertas abajo y desaparecen los extranjeros. Es la mejor hora para empezar a callejear por el casco viejo sin rumbo prefijado y si una guía en la mano. No sin antes penetrar en los sólidos muros del viejo fuerte Jesús. Paredes pintadas de rojo, una cantidad descomunal de cañones de diversas

construcción con materiales poco resistentes ha impedido la conservación de edificios medievales, pero los balcones colgantes, las puertas de madera tallada y los pequeños tenderetes evocan la Mombasa de las dominaciones árabe y portuguesa. Los estrechos pasajes, las casas apiñadas y la red de callejuelas, forma un conjunto pintoresco.

Suele abandonarse Kenia con claras ansias de volver. Tras varios días en estas tierras uno puede percatarse de la belleza de estos parajes, de la vida animal que los habita. A pesar del avance indiscriminado de la civilización occidental, es posible abstraerse y observar todavía la autenticidad de África.

Memorias de África es una película que invita



Una pareja de rinocerontes blancos en el lago Nakuru.



En el centro, niños Kikuyus en la escuela. Sobre estas líneas, búfalos junto al lago Nakuru, con miles de flamencos en el horizonte.



y el espectáculo de la vida salvaje se desarrolla frente a los ojos del visitante.

Las noches son frías en Amboseli, muy frías. El aire sopla del sur y uno siente sobre la cara, el roce de la lejana nieve. Al amanecer, el aire ha despejado la cumbre y al levantar la vista se observa la mole impresionante de la montaña más alta del continente africano. Tras el desayuno, es posible buscar nuevamente los elefantes para contemplar una de las imágenes más recurrentes de África: la presencia de un elefante frente a las nieves del Kilimanjaro. Es entonces cuando nos damos cuenta de la belleza de los safaris fotográficos y posiblemente de que se terminan los días para seguir contemplando la vida salvaje en libertad ya que tenemos previsto unos días de playa al final del viaje.

Mombasa, aires del Índico

Islote coralino junto a tierra firme, aguas profundas y dos calas a salvo de las olas y el viento,

Llegaron los portugueses, primero como descubridores, más tarde como conquistadores. Una serie de alianzas y escaramuzas se sucedieron hasta la construcción de Fort Jesus, en 1593, que aseguró la resistencia a los distintos ataques, hasta que en 1696, los omaníes, tras 33 meses de asedio, acabaron con la ocupación portuguesa. Con el siglo XIX llegaron los misioneros y poco después los ingleses. Estos últimos para la construcción de la línea férrea. Al no contar con la colaboración de las gentes del lugar, debieron recurrir a la importación de mano de obra india, lo que explica el por qué de la existencia de la importante colonia de esta etnia existente en la ciudad. Durante el tendido de las vías, a más de uno se lo comieron los leones.

Callejear sin cesar

Mombasa es un centro turístico de primera magnitud. Fuera de la isla, a lo largo de la costa, se han construido un buen número de hoteles,

épocas y un sinfín de escaleras y bastiones defensivos se amalgaman dentro del perímetro construido por los portugueses. Un museo histórico-arqueológico y la reproducción de una casa omaní, se encuentran asimismo en el interior.

Tras la salida del fuerte por su puerta principal, se debe penetrar en la vieja Mombasa. Mujeres completamente vestidas de negro, descubren solamente su cara en la que destacan sus grandes ojos. El chador hace juego con su piel. Su andar es tranquilo, su mirada profunda, su sonrisa fácil. Son el fruto del islam en la raza negra. Sus hombres se amalgaman ante las mezquitas. Por otro lado, mujeres más delgadas visten delicadas y llamativas telas de distintos colores. El sari resalta las formas de sus cuerpos, mientras en los bazares los hombres recuentan las ventas del día. En algún momento acudirán con ellas a algún templo hindú.

Mientras, los niños juegan por las estrechas calles flanqueadas de hermosos edificios que aunque bastante deteriorados, permanecen como fieles testigos de su antiguo esplendor. La

a viajar a Kenia, y una vez puestos los pies en el país, este no defrauda en absoluto, ya que las vivencias y los paisajes que aparecen en el celuloide permanecen intactos, en gran parte gracias a la autenticidad étnica de los grupos que lo habitan, y a la cantidad de animales existentes en algunos de los parques gracias a la prohibición de la caza deportiva.

Pero al contrario que en los monumentos de otros destinos que suelen permanecer inalterables, las situaciones con los animales resultan siempre cambiantes, por lo que uno nunca se cansa de regresar para un nuevo safari fotográfico. En algunos casos, para profundizar en el conocimiento del país, en otros para descubrir otros parques de otros países del África Oriental y Austral donde todavía se mantiene la vida salvaje. Sea como fuere, después de una primera experiencia en los amplios espacios de la sabana, la llamada de África siempre permanece en la memoria.